

Este reportaje apareció en el diario ABC en 1933. Por su interés para acercarnos al conocimiento de lo que fue La Compañía de Tharsis, aquí lo reproducimos literalmente.

Tharsis. Un prodigio de organización en la minería moderna.

Confesamos paladinamente que al llegar a Huelva traíamos en nuestra imaginación un buen equipo de errores. Conceptos equivocados, asimilaciones del sentir general que cree que la Huelva minera se concentra sólo en Río-Tinto y que estas minas son esencialmente de cobre. Pero al empezar nuestros trabajos, girando nuestro objetivo hacia la cuenca minera, un nombre hirió repetidamente nuestros oídos, nombre pronunciado con respeto y elogio por todos los que viven en esta región. Este nombre era Tharsis. La Compañía Minas de Tharsis, llamada así por su coto minero de este nombre en el término del Alosno, y explotadora de los criaderos de Silos de Calañas. Oímos hablar de la importancia de estas minas, de su antigüedad (quizá sean éstas las milenarias explotaciones de Tartesio) y de la maravillosa organización de la actual Empresa, afincada en España sobre el año 1866 y hoy considerada como de primera fila entre las Empresas mineras de Europa. Entonces nos decidimos a desarrollar esta interesante información, y nos hicimos presentar a D. Emilio Cano, ilustre abogado de Huelva, que ostenta en dicha ciudad la representación oficial de la Compañía de Tharsis.

Don Emilio, hombre eminentemente ocupado, es parco en palabras inútiles (parece contagiado del espíritu inglés), pero pródigo en claridad y en hechos. Explicaciones concretas y demostraciones: un viaje en automóvil y otro en una lancha motora, continuándolo en un tren especial de la Compañía. Don Emilio, en un soplo, fundió el viajero error y recorrió en nuestra mente el telón de la verdad. Ahora podemos decir a los lectores: esto es Tharsis.

Desvanecida la equivocación del profano, cuando cree que el mineral es poco menos que cobre puro, y sabedor de que el gran núcleo de pirita es sólo aprovechable por el azufre contenido, ya que el pequeño componente químico de cobre se desprecia, por ser de ley inferior a la que se paga en el mercado; cuando se entera de que la tonelada de mineral triturado se vende por el precio, alrededor, de veinte pesetas, ya no concibe que aquello pueda ser negocio, teniendo que arrancar la materia vendible de las profundidades de la tierra, valiéndose de contraminas y cortas, que a veces miden doscientos metros de fondo, habiéndose de elevar el mineral hasta la superficie, triturarlo, cargarlo en las vagonetas y conducirlo al puerto, a través de setenta kilómetros de ferrocarril. Pues únicamente a fuerza de muchos miles de kilovatios de energía eléctrica, para poner en movimiento un arsenal de máquinas gigantescas; haciendo que la mano del hombre no intervenga más que a la hora de preparar los barrenos o esgrimir las perforadoras automáticas y apilar el mineral al pie de los ascensores, porque el restante trabajo humano sólo consiste ya en mover a tiempo resortes y palancas; el engranaje se pone en marcha, sube la pirita, se vuelca en las tolvas, cae en la trituradora, vuelve a elevarse sobre una cinta sin fin hasta la máquina clasificadora, por tamaños, que carga las vagonetas, de diez toneladas, y éstas son echadas luego, de un solo golpe, a las bodegas de los barcos... ¿ Pero es que las centrales eléctricas, impulsadas por carbón; los grandes edificios donde se asienta la maquinaria, las locomotoras, el material de transporte y las vías férreas no valen una millonada? ¿ Merece la pena haber montado todo este enorme tinglado para explotar un producto que parece piedra de relleno y que viene a valer poco más, aunque no mucho?

Decididamente, y a pesar de todo, nuestra impresión subjetiva es que ello parece la obra de un filántropo multimillonario, aficionado a la mecánica, que proporciona trabajo a dos mil ochocientos treinta y un obreros y empleados, sustentando a unas diez mil personas entre los mismos y sus familias, sólo por el gusto de que le digan —como es verdad— que aquello es un prodigio de organización. ¡Quién sabe si la Compañía ganaría más tirando la pirita al mar y poniendo precio a la entrada para poder admirar tal maravilla!

La Dirección.

Se halla a cargo de D. Guillermo P. Rutherford, ingeniero de Minas, que, además de la función de director gerente, es (caso raro en este orden de cosas y sólo concebible por su aureola de méritos) quien asume la presidencia del Consejo de administración de la Compañía. Está eficientemente asistido por D. Pedro Maclachlam, D. Tomás Gray y D. Carlos Pizarro Cortés, directores técnicos: D. Juan Rankin, director administrativo; D. José Domínguez López, representante oficial en Madrid, y D. Emilio Cano Rincón, representante oficial y abogado en la provincia de Huelva.

El Sr. Rutherford tiene un absoluto dominio del problema de la minería de pirita en su aspecto mundial. Nacido en Inglaterra, Guillermo es español de corazón, de presencia y de hechos: oyéndole hablar nadie negaría, no que es español, sino andaluz de pura cepa. Además, siente un gran cariño por las cosas de España.

Como su difunto padre, que fue también director general de la Compañía, no es de los magnates que dan órdenes desde la poltrona de un suntuoso despacho, sino que recorre los departamentos y baja a las contraminas. Y esto desde hace tantos años, que conoce al personal íntimamente.

Los tres departamentos de la Compañía.

La extracción de pirita se efectúa en Tharsis y Silos de Calañas (departamento de La Zarza). En Tharsis, además de la Dirección general y de los talleres, radican los filones Almagrera, Esperanza, Centro, Sierra Bullones y Norte, siendo estos dos últimos los principales, con una extensión longitudinal de mil quinientos metros, creyéndose que puedan estar unidos en la profundidad para formar un solo filón.

En el departamento de La Zarza se explotan los filones de Los Silos, donde está la famosa corta de doscientos cincuenta metros,

verticales, de tajo, que es la admiración de todos los técnicos que la han visitado, por el interés geológico que presta. En este departamento los recientes descubrimientos de nuevos filones no han llegado aún a fijar la extensión, pero la última traviesa de la nueva masa de mineral descubierta lleva una anchura de ciento dos metros.

Según los datos publicados en la obra *Reservas mundiales de piritas*, en los filones de la Compañía de Tharsis existen "mas de ciento cincuenta millones de toneladas", lo que supone un campo de explotación para dos siglos.

El departamento de Corrales, del cual es una continuación el muelle de embarque, lo integran: una moderna instalación trituradora, mayor que otras que hay en las minas, con capacidad para triturar hasta tres mil toneladas diarias; un depósito regulador de mineral, destinado a embarque, que tiene trescientos metros de longitud divididos en cinco compartimientos para los distintos tamaños y una cabida total de doscientas mil toneladas.

Sobre el depósito juega el monstruoso transportador, puente metálico de carga y descarga, que trabaja en todo el recorrido, cargando o descargando a razón de cuatrocientas toneladas por hora. Como es lógico, existe también una potente central eléctrica para el accionamiento de los servicios, de la misma manera que en Tharsis y en La Zarza.

En Corrales está la estación terminal del ferrocarril de la Compañía, uno de los más antiguos de España. Tiene una longitud de cuarenta y seis kilómetros (línea general de Tharsis al río Odiel) y cuenta con un ramal, de veintinueve kilómetros, desde La Zarza a la estación del Empalme.

El muelle de embarque entra en la ría en una longitud de ochocientos veinte metros, y su calado es de nueve metros cincuenta centímetros en bajamar. Las operaciones se hacen con la mayor rapidez, pues sólo una grúa llega a cargar hasta cuatrocientas toneladas por hora. En un día de trabajo, y sólo en dos buques, se cargaron siete mil novecientos sesenta y cinco toneladas, y en ocho horas de trabajo, y en un solo barco, tres mil doscientas sesenta y siete. Como dato curioso diremos que en el muelle de Tharsis se cargó en abril de 1928 el vapor *Giuan*, que ha

llevado el mayor tonelaje de carga de los despachados en el puerto de Huelva: once mil setenta y seis toneladas de mineral.

Los obreros de Tharsis y el trato que les da la Compañía.

Ya hemos dicho que son dos mil ochocientos treinta y uno los obreros que trabajan entre los tres departamentos. Aparte, el personal de Administración y directivo. Conviene consignar que no llega al seis por mil el número de extranjeros en la masa total de empleados y trabajadores de las minas. Otro dato interesantísimo es que el núcleo que trabaja en las contraminas sólo alcanza a setecientos obreros. Los demás, todos trabajan en las cortas, a flor de tierra, o en los talleres y servicios del exterior.

Pero examinemos la situación económica y social en que se encuentran los mineros de Tharsis.

Desde los principios de la explotación, la Compañía fundó la "caja de Ahorros", teniendo acierto de inculcar la virtud de la economía en los obreros, que ha sido practicada progresivamente hasta la fecha. Aún no eran conocidas en España estas clases de instituciones cuando la Empresa fundó la que nos ocupa; los datos que se conservan en los archivos de la Compañía datan de 1879, pero, desde luego, la Caja empezó a funcionar con anterioridad. Su mecanismo responde a los fundamentos básicos de estas instituciones. Se da al personal las máximas facilidades para consignar y retirar fondos, pudiendo ingresar los empleados hasta el sueldo íntegro y los obreros hasta cien pesetas mensuales y la retirada de fondos a la vista. Las imposiciones devengan un interés compuesto anual del cinco por ciento, libre de impuestos, que, naturalmente, la Empresa paga al Estado.

Entre los impositores figuran los obreros y empleados, así como los jefes de servicio, pero los datos que damos a continuación se refieren exclusivamente a los obreros y empleados españoles. La estadística no puede ser más elocuente: 989 Imponentes, o sea la *tercera parte* del personal de la Compañía.

Respecto a habitación, la Empresa facilita al personal viviendas económicas, donde la higiene alterna con la comodidad. Sobre todo,

los grupos del último modelo, que la Compañía no cesa de construir en los tres departamentos, son casas aisladas, con diez metros de separación unas de otras, y cada cual tiene vivienda independiente. Constan de tres o cuatro habitaciones, estufa para leña, cocina aparte, patio y lavadero y un cuarto de desahogo. Además, tienen agua y cuatro luces eléctricas. La renta que la Compañía cobra por estas casas, incluso los servicios de luz y agua, es de doce cincuenta y de quince pesetas al mes.

La Compañía tiene establecidos hospitales bien montados, en edificaciones modernas y con todo el material necesario. Costea cinco médicos, cinco practicantes y tres profesoras en partos con títulos. La asistencia facultativa es completamente gratis para todo el personal.

Por el servicio farmacéutico, en uno de los departamentos abona el obrero treinta peseta mensual, sea cual fuere la cantidad de medicinas que necesiten él y su familia. En los otros dos sitios el mismo personal tiene

AÑO	IMPOSITORES	PESETAS
1880	70	120.951,16
1885	144	314.973,69
1890	212	513.582,96
1895	307	720.225,18
1900	438	655.897,61
1905	632	879.925,62
1910	886	1.115.314,25
1915	955	1.372.215,00
1920	940	1.235.973,25
1925	751	1.103.210,00
1930	929	1.555.204,15
1931	989	1.883.448,39

establecidas Asociaciones de socorros, que la Empresa protege, y por una pequeña cuota mensual dispone de medicamentos e indemnización diaria, caso de enfermedad.

Costea la Compañía enseñanza gratuita para los obreros, y en cada uno de los departamentos sostiene escuelas donde

reciben instrucción los hijos de mineros y empleados. Paga una dotación de nueve maestros y varios ayudantes, y no sólo la enseñanza es completamente gratuita, sino que la Empresa regala a los niños y niñas todos los libros y material escolar.

Existe en cada departamento una Sociedad Cooperativa de Consumo, que administran los obreros desde hace muchos años. Durante la guerra europea hasta el año 28 inclusive, y como consecuencia del alza en los precios la administración estuvo a cargo de la Compañía, que siguió vendiendo a precios reducidos y abonó el plus por su cuenta, librando a la Sociedad de una pérdida considerable. Además, pagaba a los socios, al final de cada año, un dividendo que oscilaba del cinco al diez por ciento sobre el importe de las compras. A partir de 1929, de común acuerdo, sancionado luego por el Comité Paritario, se convirtió este beneficio en un aumento de jornales, a razón de setenta y cinco céntimos de peseta por obrero y día.

Las Cooperativas volvieron a su marcha normal y continúan regidas por los obreros. No obstante, la Compañía les facilita local, transporte, maquinaria y ayuda por diversos conceptos. Venden sus mercancías a precios reducidísimos y aún reparten dividendos anuales.

El régimen de pensiones y socorros también existe desde que se fundó la Empresa, que empezó pagando a los obreros jubilados una peseta diaria, casa gratis y servicio médico. En la época que administró las Cooperativas, el pensionista tenía derecho a comprar en las mismas, con la consiguiente ventaja, y realizada que fue la conversión de que hablamos antes, la Compañía, espontáneamente, aumentó la pensión diaria a una peseta veinticinco céntimos, como minimum, que es lo que perciben en la actualidad cada uno de los trescientos jubilados que hay, o sea un diez por ciento del personal que trabaja.

Naturalmente, estas pensiones nada tienen que ver con las cuotas reglamentarias por retiro obrero, que la Compañía paga aparte, en cuyo deber se anticipó un año al régimen obligatorio. Pero, además de estas pensiones fijas, la Dirección tiene organizado un servicio de socorros extraordinarios a cargo de personal que conoce, comprueba, y auxilia a las familias

necesitadas.

No acabaríamos nunca si tuviéramos que enumerar prolijamente la serie de cosas que aún ha hecho la Compañía de Tharsis en beneficio de sus obreros: casinos con bibliotecas, billares, pianola, radio y otros recreos honestos; teatros-cines bellísimos, uno en Tharsis y otro en La Zarza, donde los espectáculos son subvencionados por la Empresa. Les ha organizado tres bandas de música, costeándoles los uniformes, el instrumental y el material de partituras; tiene campos de deportes. Y para que no falte nada y pueda el que quiera atender a la salud de su espíritu religioso, les ha construido iglesias, pagando la Compañía a los sacerdotes, auxiliares, y gastos de culto.

No puede pedirse más: luz eléctrica, agua, billetes del ferrocarril a la cuarta parte del precio, terrenos para huertos y labor, por una ínfima cuota anual, leña gratis. Hasta festejos que el personal organiza cada año y a los que la Compañía aporta su correspondiente subvención.

Final

La situación social de los obreros de Tharsis es privilegiada, pues a partir de la fecha de la proclamación de la República, y a pesar de la intensa crisis que padece la minería de pirita, la Compañía no ha despedido obreros, no se han disminuido los jornales ni se han reducido los días de trabajo. En esta provincia sólo puede señalarse el caso en la Compañía de Tharsis.

La crisis de mercado y la consiguiente reducción en la exportación de minerales se traduce en sobra de personal; hay más de doscientos obreros para los cuales la Compañía ordena trabajos de preparación que le son innecesarios, con la finalidad de mantenerlos trabajando.

Buenos criaderos, buen personal y buena dirección es en síntesis la impresión que hace esta Empresa.

A. G.